

BOLETIN DE EDUCACION



1938

Febrero

Núm. 9

Castellón de la Plana

El canto en la escuela

No es la música o el canto una de las disciplinas más puestas en práctica; por mejor decir es quizá la más olvidada en el hacer escolar. Sin embargo, dentro del campo de la pedagogía, la música reclama por sí unos fines educativos en los que se alcanza una amplitud y desarrollo mayor que en otras actividades.

El canto en nuestras escuelas, preciso es confesarlo, es casi nulo, quedando reducido las más de las veces a pobres manifestaciones faltas del entusiasmo que en ellas debería ponerse. Los fines educativos del canto son bien conocidos de todos, pero llegado el momento de practicarlo en la escuela, se le echa en olvido, perdiendo el maestro lastimosamente un arma poderosa de educación.

Precisa llevar al ánimo del maestro el convencimiento de esta necesidad y de la importancia del canto en la escuela, y hay que estimularle a su práctica.

A unos quizá les falte el convencimiento o afición, y a otros les defenderá la creencia de su escasa preparación musical. Claro está que cuanto más se sepa mejor, pero no es esto el todo: los más sanos frutos se obtienen cuando se siente con entusiasmo lo que se enseña y se tiene fé en un positivo resultado. El maestro adquiere en su carrera una pequeña preparación musical, todo lo elemental que se quiera, pero que le basta y aún le sobra. Todo lo que ha de enseñar a los niños es sencillo y además puede llegar a aprenderlo hasta sin saber música. Puede decirse que ha de fiar más en su entusiasmo que en sus conocimientos.

Por qué hay que llevar el canto a la escuela.

Infinidad de razones han puesto de manifiesto la evidencia de los fines a que tiende el canto escolar, desde las más elementales como propias para el desarrollo corporal, hasta aquellas más altas que contribuyen a formar la personalidad del niño.

Así es cierto que el canto en lo físico desarrolla las cuerdas vocales, fija su tensión, dulcifica el timbre y robustece en general el aparato de la fonación. No es menos cierto que desarrolla los pulmones obligando con sus profundas inspiraciones a aumentar la capacidad torácica, siendo como ninguna otra gimnasia un magnífico ejercicio. Desarrolla el sentido del oído, afinando y mejorando nuestra capacidad auditiva. Pero no sólo desarrolla los órganos, sino que unida a la gimnasia rítmica y a la danza educa al cuerpo, dándole una belleza armónica de movimiento, modificando las rudas y desagradables maneras y posturas, modelando y espiritualizando el gesto y la cadencia.

Pero el canto además, es una actividad creadora, y como a tal despierta una afición cuyo juego puede ser el centro de otras actividades, y también se le atribuyen al canto otras virtudes como desarrollar la imaginación y la memoria. Pero lo esencial, es que la música es uno de los medios más eficaces para desarrollar la atención. Esos niños que en la escuela están casi siempre distraídos, porque su capacidad de atención es mínima, y que fildamos de poco estudiosos, que llegan a quedar retrasados siendo una rémora para la marcha de la escuela y una pesadilla para el maestro porque les tiene que pedir un esfuerzo que son incapaces de hacer; pues bien, llevad a estos niños al canto y a la música y veréis como es un medio como ningún otro para poderles ir corrigiendo. ¿No habéis visto nunca algún pequeño travieso, cuya única preocupación parece la de no estar nunca quieto, oír de

pronto un violín y dejar lo que estaba haciendo para acercarse, mirar al que toca, contraer sus músculos, fijar su vista quedarse absorto y quieto... y así largo rato?

En casos de anormales especiales se ha recurrido a la música como el único medio encontrado para cultivarles la atención y, como de ninguna otra forma, se han obtenido resultados espléndidos. Y es que la música con su desarrolladora fuerza expresiva crea en el ser humano emociones tan profundas que nos subyugan con arrebatadora sugestión. Si en anormales es el único medio encontrado para conseguir este propósito, júzguese qué no será empleando este medio para los otros.

Pero por encima de todas estas razones, el canto tiene además una misión más profunda, y que por sí sola la justificaría como primordial entre todas las disciplinas. Se ha dicho «el canto es una necesidad para el espíritu» y «el hombre canta desde la cuna hasta la senectud». Nada más cierto; el canto es un alimento espiritual, un desahogo imprescindible y con sus suaves y puras emociones modela las cualidades morales del individuo. Pero es que hay algo más. La educación ha de atender tanto al individuo como al ciudadano, formando a aquél para que sea capaz de cumplir su misión social.

Cuando un pueblo tiene características bien definidas no se atribuyen éstas a mera casualidad. Los pueblos civilizados tienden en su ideal educativo a alcanzar una modalidad que integre el espíritu de su raza. En el conocimiento de nuestro espíritu, precisamente, hemos de basar nuestra civilización, y todos nuestros mayores esfuerzos han de dirigirse a este fin, avanzar, progresar procurando forjar una personalidad que responda a nuestra idiosincrasia. Si el canto es una necesidad del hombre de España puede decirse que le es propio, que es genuinamente nuestro. Como ningún pueblo ha cantado la raza hispánica, y ha creado cantos de una riqueza prodigiosa, llenos de los más variados matices, que son la admiración y el prodigio entre las cosas que podemos lucir con más gala y orgullo. El canto cumplé una misión social educadora, pero además hay que llevar el canto a la escuela, a nuestra escuela, porque para nosotros es fundamentalmente una necesidad etnológica, una base para modelar el espíritu idealista de nuestra raza.

V. ASENCIO

Hoy priva el párvulo

Sí. Hoy priva el párvulo. Nos hallamos en su siglo. ¿Cómo se explica que el párvulo sea hoy el que preocupa a todo el mundo? Nosotros nos lo explicamos de la manera siguiente: Primero preocupó el hombre, luego la segunda infancia (el niño), y hoy la primera infancia (el párvulo). Habíamos empezado la casa por el tejado. Nos habíamos preocupado mucho de los pisos altos sin pensar en los cimientos que los han de sostener. Los grandes psicólogos se dieron cuenta, y, como a la Naturaleza no hay que vencerla o dominarla o encauzarla a saltos sino por sus pasos conta-

dos, han ido descendiendo poco a poco, tramo por tramo, y después del hombre fué el niño, y después del niño fué el párvulo, que el que hoy preocupa, y luego será el niño en su lactancia y más tarde será la mujer, la madre, lo que privará, la que será objeto de profundos estudios para que el futuro ciudadano que nos dé, sea, llegado su tiempo, el hombre que los pueblos necesitan.

Yo creo que en materia pedagógica en lo que más se ha adelantado es en la educación del párvulo. Desde la terminación de la guerra europea se ha caminado con paso de gigante. ¡Pues no es

nada la diferencia de trato que se daba al párvulo de ayer y la que se da al párvulo de hoy! Recordemos, recordemos con pena, con dolor y no con indignación porque seríamos injustos, aquellas **recogidas** de niñitos que se pasaban tres horas por la mañana y otras tantas por la tarde alrededor de una señora generalmente gruesa, con cara dura, palabra agria, amenazante, con una larga caña o palo en la mano para castigar en la cabeza a los parvulitos que cometieran el grave delito de hablar o el crimen de dejar de tener los bracitos cruzados. En el local no había más material que las sillitas que los mismos niños se traían. Se reunían setenta u ochenta, La misión que esta señora tenía era la de que los niños guardaran silencio. Y éste había que lograrlo a toda costa. ¡Cuántos gritos ahogados! ¡Cuántas risas convertidas en llanto! ¡Cuántas energías aquietadas!. . . ¡Cómo se preparaban estos niños a odiar a la escuela y al maestro! ¡Cómo cuando mayores se negaban a ir a la escuela porque para ellos era un lugar de suplicio! ¡Cómo temían al maestro porque le creían un verdugo!...

Después se progresó un poco. La señora encargada de los niños ya era una maestra. El Estado ya empezó a preocuparse de los parvulitos. La *maestra ya les tomaba la lección* en unas cartillas. Ya el niño *aprendía* a cantar de memoria el a, b, c, d... En la clase había unas gradas ¡terribles gradas! Las paredes, llenas de polvo, soportaban el martirio de unos carteles y unos cuadros con escenas de oficios, de ocupaciones, muy antiguos con tipos franceses, que ni las personas mayores entendían. Y detrás de la maestra, al alcance de su mano, una correa, símbolo de autoridad que servía para imponer la disciplina.

De estas escuelas salían los niños enfermos de cuerpo y de alma. Lloraban, berreaban, pateaban cada vez que las madres, para verse libres de ellos, los embutían en aquellas pocilgas con la orden, a la maestra, de que los castigara y les *tomara la lección*.

¡Qué escuelas aquellas! Es conveniente que las recordemos para que veamos lo mucho que en esto se ha avanzado. Seguro estoy que todos recordaréis (de esto no hace mucho), estas escuelas, donde el párvulo recibía impresiones tan desagradables que le preparaban para odiar cuanto le rodeaba. Y recordándolas estoy seguro que surgirá en vosotros la admiración hacia esos hombres ilustres, benefactores de la Humanidad, que todo lo han sacrificado por el mejoramiento de la infancia desvalida. Muchos han sido, pero todos están representados en los nombres de: **Floebel, Montessori, Decroly**.

Antes os invitaba a pensar y hemos recordado una página triste de nuestro proceso pedagógico. Ahora os ruego que soñéis conmigo. Soñemos en una escuelita hermosa, infantil, tan infantil como infantiles son los corazones de los niñitos que ha de cobijar. Entremos en ella. Grandes ventanales por donde la luz entra a chorros. Vidrieras con motivos infantiles. Decoración sencilla, alegre, muy alegre, tanto como deseaba que fuera el pedagogo belga Sluys. A falta de jardín hay macetas con flores por todas partes. Alrededor de unas mesitas diminutas, veinticinco niños sentaditos. En el centro de cada una de las mesitas una macetita que los pequeñuelos no sólo respetan, sino que quieren y cuidan. Rumor de colmena en actividad. Los veinticinco niños trabajan, mejor diríamos, juegan. Construyen puentes y casitas con taruguitos de madera, juegan con arcilla, dibujan, asocian palabras, asocian frases, agrupan letras, asocian palabras y frases con imágenes, juegan con fichas de dominó. La maestra vestida de blanco, con una infantilidad en consonancia con lo que le rodea, *vigila*, ayuda, alienta, aconseja y aprovecha todos los momentos para que los niños vayan afirmando conocimientos que le han de servir de mucho cuando llegue el momento de aprender a leer y a escribir. En esta escuelita los niños viven su vida, están en su mundo. UN MAESTRO.

La escuela fábrica de miopes

Es innegable que la Escuela favorece la formación de miopes, puesto que entre los niños que asisten a las clases y los que permanecen fuera de ellas hay una considerable diferencia en la proporción.

Y hay que haber estado sometido al tormento de las gafas, con su limitación visual, con la molestia del artefacto que parece formar parte de nosotros pero nos recuerda a cada paso que es realmente extraño haciéndonos de vez en cuando malas pasadas, para darnos cuenta de lo que la miopía significa.

Las gafas que se pierden cuando más necesarias nos son, el cristal que se parte cuando no hay óptico o no tiene lentes o nos falta dinero para pagarlo, los cristales que se empañan al entrar en un local caldeado, la molestia continua a la que hay que agregar el sentirse limitado, deficiente en el aspecto físico, en cierto modo un inválido.

A los que piensan—y dicen—que las gafas se llevan por tontear o presumir le parecerá exagerado este calvario del miope, pero es real y continuo, de todos los lugares y todos los momentos. La Escuela que siembra la miopía es una Escuela perjudicial y nociva, y no hay nada que justifique el causar este daño irreparable al niño a pretexto de unos bienes educativos que pueden lograrse o no.

La miopía no es en definitiva más que algo análogo a un retrato desenfocado: para que un retrato tenga detalle es preciso que la imagen del retratado se dibuje en la misma placa o película de la fotografía, pues si se dibuja delante el retrato sale borroso, de contornos dibujos y sin detalles, como visto entre nieblas.

Así ve el miope cuando pierde sus gafas, porque él como la máquina desenfocada no pinta la imagen en la retina, sino delante de ella, unas veces porque el globo del ojo es demasiado largo de delante atrás (y entonces suele ser hereditaria y de nacimiento) y otras porque el cristalino, la lente u objetivo de nuestro ojo es demasiado fuerte, demasiado curvada.

Se produce siempre, siempre, por el mismo mecanismo, por acercar demasiado los ojos a lo que se lee, escribe, dibuja o trabaja, y por eso se da entre grandes lectores, oficinistas, dibujantes, relojeros, etc.

Este acercamiento excesivo obliga al ojo, para ver claro, a forzar engruesándolo por comprimir sus bordes, la lente del ojo o cristalino. Hacerlo una y cien veces no perjudica con tal de que dure poco la posición forzada, como no se perjudica el codo o la rodilla porque los doblemos veces y veces.

Pero que tengamos que tener el codo o la rodilla doblados del todo unas horas y se nos quedarán así costándonos fuertes dolores el estirarlos, y no digamos si por rotura de un hueso los hemos tenido inmovilizados un mes, pues entonces habrán de estirárnoslos a la fuerza y con agudos dolores.

Así cuando el ojo pasa horas y horas mirando cerca o sea con su cristalino apretado, se queda así un poco cada vez, como el codo que se dobla demasiado tiempo, y no recobra del todo su forma y posición normales que son las de mirar a lo lejos.

Horas y horas doblado sobre el libro o el cuaderno suman día tras día la deformación, el anquilosamiento de la lente, y el mal se va estableciendo, al principio poco notable, pero como cada vez se acerca más la vista porque la misma enfermedad hace que se vea mejor de cerca que de lejos, se acentúa sin cesar y el joven se ve cargado ya para casi toda su vida con el aditamento de las gafas o bien condenado a no enterarse de la mitad de las cosas que pasan a su alrededor.

El niño normal acerca la vista al papel en la escuela en dos ocasiones: cuando

tiene poca luz y ve mal o cuando está cansado de estar sentado, sobre todo si disfruta de asiento sin respaldo o no tiene apoyo para los brazos por falta de mesa.

Cuando la luz es escasa el ojo ensancha la pupila y se acerca al objeto que mira para recoger más rayos luminosos: una Escuela bien alumbrada reducirá por tanto la producción de miopes.

Cuando el niño que es todo actividad se ve obligado a permanecer horas y horas sentado, se le fatigan los músculos que mantienen derecha la columna vertebral, de trabajar continuamente y a quieto, y el tronco se dobla hacia delante cayendo la cabeza hasta acercarse al papel o libro.

El respaldo evita en parte el cansancio, y el tener una mesa de altura apropiada también, porque permite apoyar los brazos y que éstos sostengan el tronco sin dejarle irse hacia delante, pero el mejor remedio será intercalar entre las sesiones de trabajo sentado frecuentes movimientos aunque sean de corta duración, incluso solo ponerse de pie unos segundos.

Pero cuando el niño se acostumbra a doblar el tronco y tenderse sobre la mesa, bien porque disfruta de poca luz o por fatiga, contrae ese hábito y luego lo sigue haciendo por costumbre. Contra ésta y en general contra la miopía en la Escuela no hay más que un remedio verdaderamente eficaz: la vigilancia del Maestro.

El niño no debe tener la vista a menos de 25 centímetros del papel o libro, nunca, y como esto se aprecia muy bien desde todos los puntos del salón, basta con que el Maestro extienda la vista para darse perfecta cuenta de cuales son los alumnos que se inclinan demasiado sobre su trabajo.

Y teniendo presente el efecto nocivo de esta posición, se apresurará a corregirla cosa que acaso hasta hoy no hacía si no era por estética; bien entendido que como muchas veces se trata de un hábito solamente, el problema lo es hasta que se establece el hábito opuesto, y todos sabemos lo fácil que le es a la infancia la adquisición de costumbres.

En pocos casos como en este puede asegurarse que un mínimo de trabajo, tan sólo un poco de cuidado, reporta ventajas palpables y de consideración.

El dibujo y el grabado en la escuela

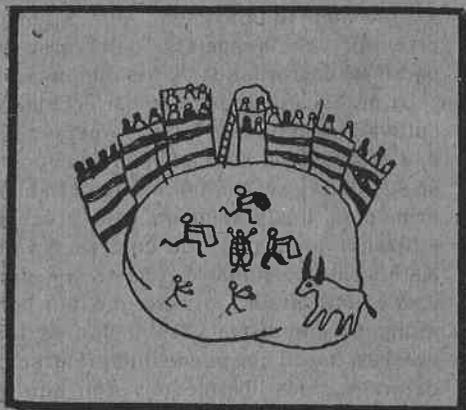
A pesar de las ideas propagadas por eminentes pedagogos son desgraciadamente muchas las escuelas en las que se continúa practicando aquel arcaico procedimiento de enseñanza del dibujo basado exclusivamente en la copia fiel de muestras o láminas que, sobre no hacer más que pervertir al alumno, impiden el desarrollo del mayor o menor temperamento artístico que aquel pueda tener.

Son muchos los que en nuestra nación han luchado por la renovación de esta enseñanza de tanta importancia para conocer la psicología infantil y entre ellos debemos recordar a Víctor Masriera, Medina, López de Velasco y sobre

todo a nuestro inmortal Cossío que hace ya unos cuantos años escribía dirigiéndose a un maestro: «El trabajo necesario, indispensable en usted y en los niños para interpretar el bulto, se lo da a ustedes ya hecho la estampa: pero lo único en que consiste el dibujo es precisamente en eso, en saber interpretar en un plano el bulto; al copiar la interpretación ajena ha suprimido usted, no las dificultades sino el dibujo mismo. La estampa en suma, sustituye al objeto, al maestro y casi, casi al alumno. Se comprende que a semejanza del libro de texto, haya tenido y tenga tanta boga.»

El dibujo constituye—como ya ha es-

crito Seyfert— la más importante asignatura de naturaleza expresiva, además del idioma y la importancia de su labor estriba en el adiestramiento de la vista y del pulso. Por este motivo siempre hemos sido partidarios de practicar el dibujo como base para la enseñanza de otras asignaturas desde el momento que el alumno ingresa por primera vez en la Escuela. Aquellos garabatos que parecen



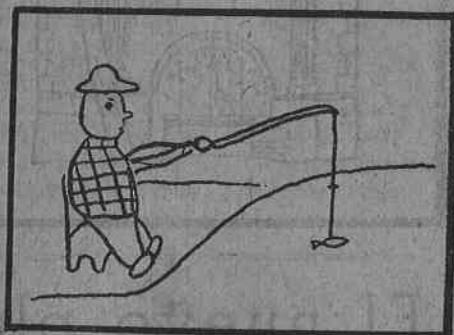
no tener valor, serán la preparación para comenzar las primeras pruebas de ejercicios de escritura, y, si efectuamos esta práctica con lápices de colores, además de despertar mayormente el interés del educando, iremos preparando el desarrollo de su sentido cromático.

En las Escuelas donde hemos ejercido nuestra función, hemos hecho practicar siempre a nuestros alumnos ejercicios de dibujo imaginativo, de memoria, del natural y de pintura. En todo momento se ha procurado, con el fin de no perjudicar en lo más mínimo su espontaneidad e ingenuidad, dejar en entera libertad al niño en la práctica de sus trabajos apareciendo nosotros simplemente como meros espectadores. De esta forma creemos haber cosechado buen fruto en cuanto a la consecución de elementos para poder estudiar la personalidad artística y la idiosincrasia infantil.

Los dibujos imaginativos los practicamos en la clase principalmente para la ilustración de los trabajos a publicar en

la revista infantil *Gavina* que confeccionamos (cuya práctica basada en la técnica Freinet la efectuamos desde el año 1934) y la manera de proceder es la siguiente: Un niño lee a toda la clase el trabajo a publicar y después todos los alumnos se dedican con entera libertad a interpretar la ilustración que creen más conveniente. Todas las ilustraciones son examinadas por el Consejo directivo de la revista (elegido y formado por los niños) y de entre ellas se elige la que se cree más adecuada. De esta forma podemos conseguir dibujos interesantísimos que retratan perfectamente el sentido emotivo y la personalidad del educando. Respecto a los dibujos llamados de memoria indicamos a nuestros alumnos que dibujen libremente una cosa que nosotros sepamos hayan visto (un árbol, un barco, el campanario, el hombre, etc.), obteniendo también así resultados de mucho interés.

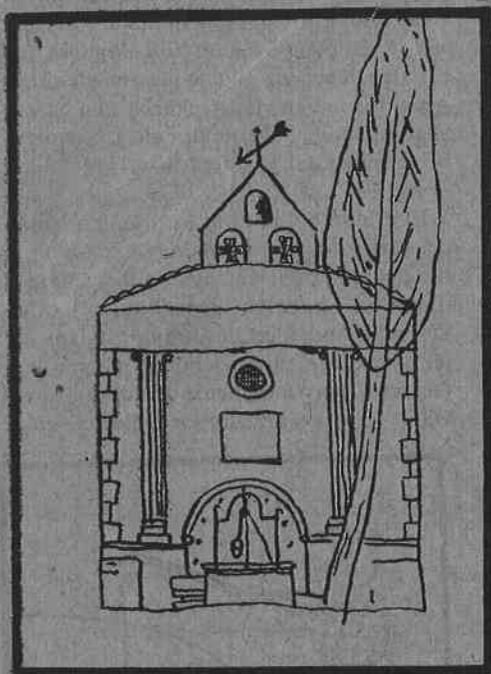
El dibujo del natural lo practicábamos primero en la clase donde copiaban objetos propios de la Escuela (sillas, mesas, aparatos, animales disecados, niños, etcétera) y hasta les llevábamos cosas de la naturaleza (flores, insectos, plantas, etcétera), pero finalmente decidimos aprovechar las excursiones escolares, entre



otras cosas, para la práctica de esta actividad. Con esto conseguimos llevar en lugar de la naturaleza a la Escuela, la Escuela a la naturaleza. Si la excursión o paseo no iba orientada al estudio de una materia determinada, al llegar al punto elegido y con el fin de no coaccio-

narles en lo más mínimo, les otorgamos libertad en la elección del asunto a interpretar y así nos encontramos muchas veces sorprendidos por la manera de copiar los objetos sino también por la elección de los asuntos a veces insospechados.

¿Debe el maestro corregir los trabajos de sus discípulos? Nosotros procuramos siempre alabar todos los ejercicios de los niños animando sobre todo a los más rezagados, y los defectos que encontramos referidos sobre todo a perspectiva del dibujo y del color, los explicamos en común para que en sucesivos trabajos se



vayan corrigiendo. Nunca y bajo ningún concepto hacemos ninguna corrección directa puesto que efectuándolo nos parecería manchar con nuestra propia marca toda la gracia y sencillez que respiran los dibujos infantiles. La mejor corrección que a nuestro concepto se les puede hacer es señalarles exposiciones artísticas o reproducciones de obras de mérito, para que cada uno según su propio interés y preparación, retenga y asimile lo que más le convenga. Así es como creemos debe respetarse y crearse la personalidad artística de los alumnos.

La práctica de la pintura perfecciona y cultiva con mayor amplitud la personalidad artística del niño además de educarse su gusto y su sentido artístico. Si bien principian los discípulos esta práctica utilizando los lápices de colores pronto les hacemos efectuar ejercicios con pintura a la acuarela y al óleo que, por permitir una completa combinación de los colores, hacen que pueda interpretarse la naturaleza más libremente y sintiendo en todo momento con mayor emoción la creación de la obra artística.

Para terminar nuestro trabajo recordamos respecto al dibujo las palabras del gran pedagogo Rousseau «Me guardaré muy bien de darle (a Emilio) un maestro de dibujo que le enseñaría a imitar imitaciones o le haría dibujar sólo sus dibujos ya hechos. Yo quiero que sólo la naturaleza sea su maestra y que modele los objetos que ella le presenta.»

La técnica del grabado merece capítulo aparte.

ANTONIO PORCAR CANDEL
Maestro de Vinaroz

El nuevo plan de estudios

En el número anterior del BOLETIN publicamos los antecedentes legislativos relacionados con el nuevo plan de estudios primarios.

No se trata de una innovación de forma ni de unos meros cambios de designación de las disciplinas escolares, sino de algo transcendental, lo que pudiéramos llamar la revolución completa de la Escuela para adaptarla, más que a los momentos presentes, al futuro de España.

Es preciso que el Magisterio se percate bien de su significado porque será el primer beneficiado con su éxito si llega a comprender su valor y a ponerlo en marcha, pero puede ser la primera víctima si no sabe identificarse con la exigencia del momento, que es quien lo dicta, si bien el Ministerio de Instrucción pública ha sabido recoger con magnífica sensibilidad y acierto ese aspecto de nuestra reconstrucción nacional.

Nunca con mayor verdad que ahora ha podido decirse que España está en el crisol, forjándose un nuevo pueblo, y con ella están en proceso de revisión todas nuestras instituciones, entre ellas las docentes y más que ninguna otra la escuela primaria.

Ya la antigua experiencia prusiana mostró al mundo como la Escuela puede formar, buena o mala, una conciencia ciudadana, y de ella salió el interés mundial por su enseñanza. Los más modernos ensayos fascistas de Alemania e Italia han afirmado el poder de las aulas para el mal, y una brillante experiencia, la de la U. R. S. S. nos conforta al lograr para el bien aun mejores frutos.

Las naciones todas vuelven la vista a su Escuela, de la que esperan el milagro de resolver sus problemas, y las organizaciones obreras de todo el mundo se ocupan, tanto como del problema económico, del problema cultural convencidas de que el hombre inculto es y será siempre fácilmente explotado, presa asequible a todas las desviaciones y por ello un constante peligro para los demás y para la organización social a que pertenezca.

Quizás no hay pueblo alguno como el español, que necesite tanto de la Escuela, que espere tanto de ella. Respeto y entusiasmo hallamos cerca de organismos políticos y sindicales cada vez que nos toca hablarles de algo escolar. Ayuda y apoyo hallan siempre los problemas primarios en todas las autoridades dignas de este nombre, y nada emociona tanto como esas clases para analfabetos en los batallones, esas escuelas de las trincheras, esa preocupación de todos los cuerpos de nuestro ejército y guardias de asalto de mejorar la cultura de sus hombres.

Cuando la guerra es cuestión de vida y muerte; cuando nos la hacen con saña cruel de asesinos y refinamiento de cobardes, los que más directamente la sufren saben aún hallar un rincón de sus cuidados para darlo a la cultura popular en una lección magnífica para nosotros.

Es la hora de la Escuela la que se inicia en España. Pero... ¿de qué Escuela? España está en el crisol y con España su Escuela primaria más necesaria que ninguna otra cosa de ser fundida de nuevo. No puede ser nuestra Escuela la de ayer, aquella encarnación de la inutilidad, muestra patente de hasta donde puede llegar el divorcio entre las necesidades de un pueblo y los encargados de satisfacerlas.

No nos sirve aquella Escuela, como no nos sirvió aquella política, ni nos sirvió aquel ejército. Medite el Magisterio sobre la lección que le da el que aquella política muriera y el que aquel ejército haya de ser barrido sin compasión del ámbito nacional. Medite en que el país tiene que revisar sus valores para sustituir lo que no sirva y arrojar lo que estorbe.

Y aproveche esta hora de la Escuela para arraigarla en la conciencia del pueblo, ya que está desde luego en el anhelo del país. Esa oportunidad se la brinda el nuevo plan de estudios de cuya aplicación puede salir la vivificación de la enseñanza, su adecuación a las necesidades del momento y lugar.

No necesita España ni le sirve de nada la Escuela memorista del pasado—no tan pasado sin embargo que no queden rezagados ejemplares—ni tampoco la Escuela labrera y vacua que la ha sucedido en muchos casos, sin dejar tras de sí la educación del esfuerzo que aquella suponía, ni lograr otros frutos que compensaran esa pérdida.

Necesita y exige el país la Escuela de la actividad—actividad de manos y de cerebro—la escuela de la eficacia—porque hacer de nuevo un país es tarea demasiado grande para que podamos perder el tiempo—la escuela adecuada, porque esta institu-

ción no es un mito que hay que sostener ni un Dios a quien hay que adorar, sino la herramienta de la cual se espera un trabajo.

Actividad adecuada y útil puede hallar la escuela en el nuevo plan y con ella la eficacia que ha de exigirse en el futuro a todas las piezas del nuevo estado para sobrevivir y tener derecho a la asistencia de los demás. No son disculpas útiles para no lograrlo el que otras instituciones no respondan a su finalidad, porque habrán de ser igualmente barridas por la necesidad, ni menos el invocar las circunstancias de guerra pues precisamente estas circunstancias imponen la reforma y podrían únicamente explicar errores de actuación, pero nunca la inactividad que será el delito mayor en esa revisión de valores.

Medite pues el Magisterio en esta su hora si se halla su labor a la altura de las circunstancias y procure identificarse con el plan primario que es el medio que el Gobierno pone en sus manos como garantía del futuro. No es lo esencial cambiar el horario y el título de los libros, sino cambiar el espíritu, dar vida a la Escuela, poner en marcha esos millones de cerebros y de manos que han de ser los arifíces de la nueva patria.

No interesa suprimir la palabra Dios de los libros ni casi el crucifijo de las escuelas, sino crear amplitud de espíritu, independencia de criterio, hábito de pensar. No importa suprimir castigos, restablecer premios, sino llegar a la conciencia del deber, como no interesa saber mucho o poco sino que es esencial sentir hondo, tener recto criterio y conocer aquello que en la vida ha de ser nuestro ambiente.

La Escuela está en el crisol y con ella el porvenir del Magisterio como profesión. En esta hora decisiva cumplo mi deber advirtiéndolo y procuraré seguir cumpliéndolo facilitando a los compañeros, hasta donde de mí dependa, la comprensión del nuevo plan y la orientación de sus actividades.

EUGENIO ORTEGA
Director provincial de 1.ª Enseñanza

ALARMAS Y BOMBARDEOS

La frecuencia de las criminales incursiones de la aviación fascista obliga a todos, pero en especial a los que tienen la responsabilidad de cuidar de los niños, a vivir continuamente alerta y tener previstas—y ensayadas—las disposiciones para casos de bombardeos aéreos.

La Escuela que no tenga refugio próximo tendrá como principal norma desparanar los niños, en el campo si está en las afueras y hay tiempo, por las paredes maestras si la agresión ha comenzado, y en todo caso, tirándose al suelo, bien extendidos, en cualquier resalto o zanja o en el ángulo de muro y suelo.

Si hay refugio próximo los niños habrán de aprender a salir con orden y rapidez de las clases y encaminarse al refugio atentos a la voz del Maestro para tirarse al suelo en cuanto lo ordene si la agresión se produjese antes de llegar al refugio.

Lo esencial es, pues, no ofrecer grupo compacto ni en la Escuela ni en el camino al refugio, e inculcar a los niños que sólo la tierra protege contra las bombas y, sobre todo, contra la metralla que es la que mata.

Al silbido de la bomba debe automáticamente arrojarse al suelo todo el mundo sin investigar hacia arriba de dónde viene ni quien tira. Y repetir una vez y otra con los niños las medidas de precaución hasta que las pongan en práctica casi sin darse cuenta, lo mismo en los pueblos más visitados que en aquellos otros que no saben aún del horror del bombardeo.

AVISOS OFICIALES

Pago del BOLETIN.

Publicado el BOLETÍN DE EDUCACIÓN a partir de Agosto, la Inspección ha acordado que a la percepción del material correspondiente al 4.º trimestre de 1937, el Habilitado descuenta cinco pesetas por Escuela, para justificar lo cual queda autorizada la correspondiente transferencia de otra partida del presupuesto para aquellos ceses en que no se hubiera hecho constar la del BOLETÍN.

Con estos medios confía la Inspección mejorar en lo que las circunstancias lo permitan la tirada del BOLETÍN a la vez que invita nuevamente al Magisterio a colaborar en este que debe ser obra de todos y para todos.

Documentación oficial.

Se ruega a los Maestros de esta provincia que en la actualidad regenten Escuelas y no hayan presentado para su aprobación los presupuestos para el corriente año de 1938, lo hagan a la mayor brevedad posible; de lo contrario, no podrán ser incluidos en la relación de petición del mismo y quedará dicha Escuela sin la consignación para tales atenciones.

Los que no hayan presentado la justificación del material percibido durante el año 1937, deben hacerlo a la mayor brevedad posible, reintegrando la carpeta con 0,35 y los justificantes con 0,25 ptas. ajustándose a la nueva Ley del Timbre.

Para la mejor marcha y funcionamiento de esta Secretaría provincial de Primera Enseñanza, se advierte a los Maestros y Auxiliares que se posesionen o cesen en una Escuela, que han de remitir a esta Secretaría los certificados de posesión o de cese o tres copias visadas y reintegradas con 0,35 ptas. de los mismos, así como también los documentos que completan sus expedientes como son: hojas de servicios, partida de nacimiento y copias de títulos. Existen regentando Escuelas muchos Maestros que no tienen completos sus expedientes, lo que ocasionará gran perjuicio a los interesados, ya que en esta Oficina no se certificarán hojas de servicios de Maestros que no tengan sus expedientes en debida forma, salvo aquellos que por proceder de zona facciosa no pueden o no han podido obtener sus documentos originales.

Timbre del Estado.

Se recuerda al Magisterio de la provincia que, conforme ha publicado el *Boletín Oficial* en su núm. 5 y casi toda la Prensa, no se puede tramitar documento alguno que no esté debidamente reintegrado, y que los reintegros se recargan con diez céntimos por cada veinticinco o fracción.

En consecuencia, las instancias todas deberán llevar póliza de 1,50 más 0,60 de recargo. Las certificaciones 5 ptas. mas 1,20. Los títulos, ascensos, etc., el que correspondiera mas el recargo. Las copias 0,55, y así sucesivamente en matrículas, etc.

Los pasaportes al extranjero se recargan en 1,50 ptas. por persona mayor de edad; los salvoconductos dentro del país se reintegrarán con 0,55, los documentos del control de coches 2,10, los carnets y avales políticos o sindicales llevarán reintegro de 2,10 incluso en los expedidos antes de 1.º de Enero.

Igualmente se recuerda que son indispensables en la documentación los sellos de Colegio de Huérfanos del Magisterio, en la cuantía de 0,50 ptas. por instancia, y los impresos oficiales del Colegio Médico reintegrados con 4,20 ptas. para que las certificaciones facultativas tengan valor.

Como no es posible recargar a los Habilitados con este servicio y menos mantener correspondencia para reclamar las omisiones de reintegro, conviene a los señores

Maestros tener en cuenta lo dispuesto para evitar retraso y perjuicios que se pueden evitar tan fácilmente.

En el caso de no haber sellos del Colegio de Huérfanos en la localidad e incluso si faltan pólizas o timbre, pueden enviar el importe en metálico o en sellos de correos que serán canjeados por los efectos timbrados por la Secretaría de la Dirección provincial.

Clases contra analfabetos.

Siendo palpable la negligencia de algunos delegados de la lucha en el envío de fichas y detalles estadísticos mensuales de asistencia, nueva matrícula, etc., así como de los resultados obtenidos, y conociendo algunos datos de abandono por parte de los Maestros encargados de las clases, se advierte que esta Dirección provincial dará de baja en la nómina a todos aquellos Maestros o delegados que abandonen el servicio y no tengan antes del día 10 de cada mes los datos estadísticos que vienen obligados a aportar para corresponder al esfuerzo económico del Ministerio.

CASTELLÓN
DIRECCIÓN PROVINCIAL
DE 1.ª ENSEÑANZA

S. N.

Correspondencia oficial

Sr. Maestro Nacional

.....
de
